

LA ESTACIÓN RUPESTRE DE FEMÉS, LANZAROTE

P O R

M.^a ANTONIA PERERA BETANCOR¹
RENATA SPRINGER BUNK
ANTONIO TEJERA GASPAR

0. INTRODUCCIÓN

El macizo de los Ajaches es un lugar de gran interés para el estudio de las manifestaciones rupestres, en el que se conjuntan los motivos más representativos de la isla de Lanzarote: las inscripciones pertenecientes a dos tipos de escritura: líbico-bereber y la comúnmente denominada «*latina*», o «*latina-pompeyana*», cuya adscripción definitiva, sin embargo, se halla aún en discusión. Los grabados no alfabéticos son, en su mayoría, incisiones rectilíneas, aunque se documentan también un buen número de paneles con podomorfos, formas geométricas simples y complejas, y figurativas (principalmente las representaciones de barcos).

El área de los Ajaches está compuesta por un conjunto de crestas que conforman un relieve aislado: Pico Naos (432 m.);

¹ La documentación arqueológica de este yacimiento ha sido posible gracias a una ayuda de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Nuestro agradecimiento asimismo a nuestros compañeros Margarita Cejudo Betancor, Javier Gutiérrez y Rita Marrero, que colaboraron con nosotros en las tareas de prospección, fotografía y calcos de los grabados rupestres del yacimiento.

Pico de La Aceituna (482 m.); Pico Redondo (551 m.); Muro de Los Dises (480 m.); Hacha Grande (560 m.) y Hacha Chica (261 m.). De estas crestas nos interesa el espacio comprendido entre Pico Naos y Pico Aceituna, en donde se registran las estaciones de grabados rupestres estudiadas.

Se trata de pitones basálticos olivínicos, a modo de resaltes orográficos de menor tamaño. Algunos de los situados en las vertientes de los barrancos se muestran a modo de disyunciones columnares, en los que se localizan los paneles con grabados. Entre los resaltes, el terreno se configura a modo de degolladas, como la que se encuentra al sur de Pico Naos.

Los barrancos que parten de esta dorsal o cresta se proyectan en dirección noroeste y suroeste, y es una de las formas de modelado con mayor relevancia en este conjunto, producido por servir de cauce de fuertes y frecuentes escorrentías.

Los suelos de Los Ajaches poseen un régimen hídrico arídico por lo que durante el año no dispone de agua suficiente para que crezca la vegetación. Las lluvias de invierno le proporcionan agua al suelo, que, debido a su escasa profundidad, su capacidad de almacenamiento es baja. También, por la elevada evaporación ambiental, el suelo se seca muy rápido.

En consecuencia, la vegetación es escasa por lo que en las partes altas apenas nacen las gramíneas y con mayor frecuencia, en lugares determinados, crecen las tuneras indias (*Opuntia dillenii*) y tabobos (*Nicotiana glauca*).

El clima de Los Ajaches es de ambiente húmedo con una variación diurna apreciable, pero homogénea a lo largo del año. Lo podemos clasificar como regular, entre suave y caliente; árido, entre estepa y desierto.

A pesar de que el macizo de Los Ajaches se encuentra en el sur de la isla, éste se ve afectado por los vientos del norte, aunque llegan algo desgastados.

Con respecto a las precipitaciones, ocurre algo similar. Los Ajaches es uno de los territorios más secos de Lanzarote. En Hacha Grande, con 561 m., y Pico Redondo, con 550 m., es donde se registran las máximas precipitaciones, y en la franja costera, y en el sur, se encuentran las mínimas de 100 mms.

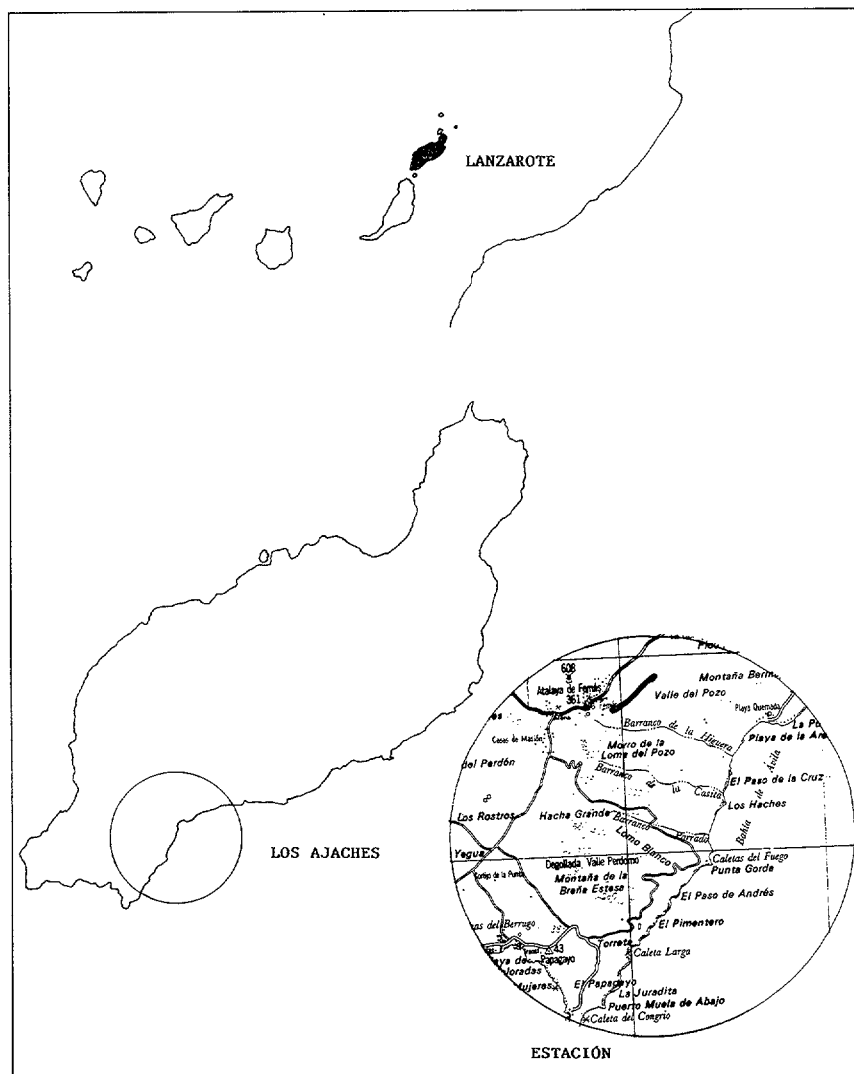


Fig. 1.—Situación del yacimiento rupestre de Femés (Lanzarote).

o inferior, aunque por ella pasa el agua recogida en las partes altas, ya que ésta se encuentra con pendientes pronunciadas, por lo que se trata de terrenos muy lavados, dado que la lluvia es de corta duración y muy intensa. A poco de llover corren los barrancos, debido a la pronta saturación. La media de lluvia está en torno a los 120 ó 130 mms. De noviembre a febrero son los meses más propensos a las lluvias. A partir de marzo los alisios impiden que las nubes se asienten sobre este territorio, por lo que las precipitaciones decrecen hasta mayo, que ya se hacen nulas.

La lectura que podemos realizar de los diferentes tipos de grabados localizados aquí varía según su naturaleza. Los alfabéticos, por su carácter de testimonio escrito, nos ponen en contacto con las sociedades que usaron dichas escrituras, aunque no podamos descifrar su contenido. Ciertas representaciones figurativas podrían tener un valor simbólico, con lo que se hace necesario estudiar su significado en las sociedades en las que tuvieron o tienen vigencia. Finalmente, las incisiones rectilíneas, si bien pueden haber sido realizadas en distintos momentos, aparecen como motivos mayoritarios en los yacimientos rupestres de la isla, constituyendo un componente repetitivo para todo el conjunto de este tipo de grabados.

Las manifestaciones rupestres de este yacimiento se pueden adscribir, sin duda, a una *facies* de la cultura preeuropea de la isla, aunque junto a ellas aparece también algún «*graffiti*» moderno, que resulta fácil distinguir. No lo es, por el contrario, saber cuál es el límite final de la utilización de este yacimiento, ni siquiera en lo que se refiere a las inscripciones líbico-bereberes, al desconocer la fecha *post quem* en la que los *majos* dejaron de usar este sistema de comunicación. Este problema, en todo caso, ha de hacerse extensivo a todas y cada una de sus manifestaciones rupestres, y no sólo a su escritura. Este mismo problema se plantea si quisiéramos precisar de qué fecha a qué fecha estuvo en uso este lugar, dentro de los límites cronológicos de la cultura aborigen, desde que se produjo el poblamiento de la isla, hasta inicios del siglo xv en que se introdujo la cultura europea. Los primeros contactos de la nueva sociedad tuvieron lugar precisamente por es-

tas tierras del Sur de la Isla. Y aunque el núcleo de Maciot, cercano a Femés, fue la residencia del sobrino del Conquistador, tal como indica su nombre, no podemos utilizar esta fecha como punto de inflexión para establecer un antes y un después de estos primeros contactos, ya que resulta probable que las manifestaciones culturales y posibles prácticas culturales de la primitiva población pudieron haberse mantenido hasta épocas muy posteriores. La tradición de grabar figuras de barcos en muchos de estos yacimientos rupestres, como el del cercano «*Pico Naos*», puede ser un buen argumento para no desechar, en ningún caso, el uso continuado de estos lugares en fechas que entrarían ya dentro de la etapa postconquista de la historia de la isla.

I. METODOLOGÍA

La metodología aplicada al estudio de los yacimientos de Los Ajaches ha sido la prospección diurna a partir del conocimiento previo que poseíamos del lugar. Posteriormente iniciamos las prospecciones diurnas y nocturnas, permitiéndonos localizar un total de siete sitios que analizamos en este trabajo, y que mediante un estudio detallado, hemos podido inventariar en su totalidad los conocidos en el macizo.

I.1. *Catalogación*

Hemos proporcionado tres valores para atender a la ubicación y situación de los grabados, de modo que la definición de las estaciones la hemos hecho con un criterio espacial amplio, adscribiendo aquellas unidades orográficas que se encuentran distanciadas, y llegan a conformar una unidad en sí mismo. De ellas hemos diferenciado siete en todo el área de Los Ajaches, situadas en la cima de la montaña que sigue una dirección de N. a S.

Cada uno de los yacimientos se ha delimitado en sectores, atendiendo a la situación diferenciadora entre unos y otros,

establecido por la orientación o altitud de cada uno. La unidad mínima de catalogación en cada sector la hemos denominado *panel*, que definimos como el soporte que presenta características naturales determinadas, como orientación, grietas y huecos. En la estación 1 —la más numerosa— diferenciamos el sector 1 (S1) y el sector 2 (S2) porque el primero ocupa una ladera orientada hacia el S. y la segunda hacia el E. El primero de ellos contiene un total de 34 paneles y el S2, 49 paneles.

Estación 2. Posee un solo sector con un único panel.

Estación 3. Los grabados se distribuyen sólo en un sector que posee 5 paneles.

Estación 4. Posee un sector con 3 paneles. En la estación 5, al igual que las dos anteriores, sólo hay un sector con un panel.

Estación 6. Con dos sectores. El primero de ellos tiene 18 paneles, y el S2 2 paneles.

Por último, la estación 7 tiene 2 sectores, y en cada uno de ellos hay 10, 3 y 6 paneles.

1.2. *Fichas*

Es de suponer que la elección de los motivos y su localización en el yacimiento, así como la combinación entre ellos, no responde a simples hechos de azar. Cabe pensar, por el contrario, que ciertos temas han sido destacados al emplazarlos en un lugar preferente, asignándoles una parte central o singular sobre el panel, y tal vez trazando los surcos de una manera más nítida para lograr ese efecto. La técnica empleada podría asimismo tener cierta relación con los motivos, de manera que una u otra se empleara con mayor frecuencia, o exclusivamente; y no indistintamente para cualquier grabado. Las superposiciones de trazos pueden reflejar además la sucesión temporal, aún cuando no es posible conocer por ello el tiempo transcurrido entre la ejecución de unos y otros. Todos estos factores podrían revelarse de gran importancia, por lo que era necesario documentarlos para comprobar el valor de cada uno.

Para su estudio optamos por hacer fichas individualizadas en cada uno de los paneles del yacimiento. Como exigencia previa a su realización se imponía una numeración de los paneles por cada una de las estaciones situadas en la cima de la dorsal de la montaña, a diferentes distancias, a partir del punto más cercano del pueblo de Femés (de 1 a 7) y, a su vez, éstas fueron divididas por sectores en relación a la orientación sobre el yacimiento (sólo la estación n.º 1 poseía un grupo de paneles dirigidos hacia el E. y, en la otra cara del mismo farallón, hacia el S., el otro grupo de paneles). A continuación se contabilizaron desde la cota superior y de izquierda a derecha, asignándoles a cada panel un número contiguo. Para comprobar su exacta ubicación se fijaron en la misma hoja los paneles vecinos, indicando si eran continuos, alejados, formando ángulo recto, y si se hallaban en un nivel superior o inferior. Se reflejó, además, la orientación del grabado, así como la inclinación del panel elegido sobre varios puntos del mismo.

Al margen de la ubicación se anotaron los motivos representados, siguiendo un estricto criterio formal. Se concedió especial importancia en dejar constancia del volumen que ocupan los grabados sobre el panel, así como la manera en que el espacio se ha distribuido sobre su superficie. En el caso de que los grabados hubieran sido realizados mediante diferentes técnicas, se registraron éstas, además de la correspondencia entre ella y el motivo, para ver si en algunos existe predominio en la utilización de una técnica determinada.

Con el procedimiento utilizado era conveniente hacer hincapié en las distintas facturas, como picado, picado continuo y picado discontinuo, incisión profunda, media y/o superficial, rayado y pulido. Se reflejaron, además, sus resultados sobre los distintos paneles y tipos de superficies, ya que la coloración de los surcos puede variar, como resultado de la dureza o de la composición de la materia, incluso utilizando la misma técnica. Esto se demuestra frecuentemente en los grabados recientes, que suelen tener una coloración más clara, cuando el período transcurrido desde su realización aún no ha dado tiempo para que aparezcan signos de meteorización de

las capas descubiertas por el surco. La apariencia de estos surcos puede, por otro lado, tener un comportamiento diferente, según la dureza de la roca, la orientación y la exposición al sol, así como a las inclemencias del tiempo. Su profundidad parece corresponderse con una intención de destacar un tema determinado, acompañando igualmente su anchura. Se ha tratado de analizar finalmente si las superposiciones permitían reconocer la sucesión en el tiempo y la relación de unos grabados con otros.

I.3. *Reproducción*

Los grabados de este yacimiento, realizados mediante diferentes técnicas de ejecución, no se distinguen todos de manera igual, ni con la misma nitidez. El fondo de los surcos no tiene —en la mayoría de los casos— una coloración diferente a la superficie de la roca, sino que varía en una gama apenas perceptible, mostrando un tono ligeramente más claro u oscuro, mientras que su profundidad supera excepcionalmente el milímetro y en muchos casos sólo en una décima de milímetro. El perfil de los surcos, en relación con la técnica, tiene un comportamiento distinto sobre los paneles; ciertos picados, con surcos anchos, poco profundos y bordes muy tenues se confunden fácilmente con impurezas o pequeñas ondulaciones de la superficie, así como los surcos muy superficiales pueden llegar a ser imperceptibles a simple vista, a la luz del día, y confundirse con pequeñas grietas de la piedra.

Todas estas dificultades imponían una reproducción de los grabados, utilizando más de un procedimiento para aprovechar las ventajas que ofrecían cada una de ellas. Se realizaron fotografías de conjunto y de detalle, así como un calco de los motivos más llamativos. Por la noche, con luz rasante, se comprobaron los calcos diurnos y se fotografiaron de nuevo algunos paneles, así como un buen número de detalles de los trazos que habían quedado dudosos a la luz del día; aunque algunos grabados recogidos en fotografía y calco nocturno no pudieron ser vistos con luz natural, por las razones ya explicadas.

II. DESCRIPCIÓN DE LA ESTACIÓN N.º 1

II.1. *El contexto geográfico*

Se ubica sobre la cordillera de Los Ajaches, Pico Aceituna-Pico Naos. Se trata del primer farallón basáltico que se localizó y se caracteriza por poseer bloques de basalto de formas rectangulares dispuestos a diferentes alturas. A sus pies se encuentra la cabecera del Barranco del Pozo o de la Higuera.

Algunos de ellos presentan, en la actualidad, condiciones peligrosas tanto para la ejecución como para el calco. La mayoría, sin embargo, están en lugar de fácil acceso para una realización cómoda. Son estos paneles los que presentan unas características propias de la continuidad o vigencia del hábito de grabar. Los paneles altos, en lugares peligrosos, se encuentran sin alterar.

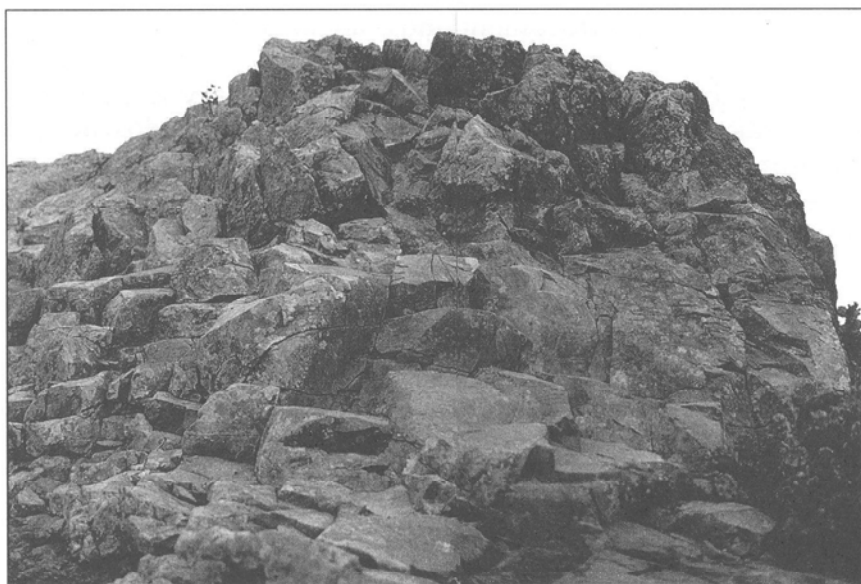


Fig. 2.—Vista general de la estación 1. Sector 1. Paneles 1-34.

II.2. *Ubicación de los paneles*

Las unidades geomorfológicas en donde aparecen los grabados son las caras verticales y horizontales del conjunto de afloramientos basálticos, situados en la cima de la dorsal que se extiende desde el pueblo de Femés hasta Pico Naos, sobre unos 2 km aproximadamente.

El farallón situado inmediatamente sobre Femés forma el núcleo más importante del yacimiento rupestre, en el que se localiza el mayor número de paneles, así como también los motivos más significativos, como las inscripciones alfabéticas y los podomorfos, que sólo se han documentado en este yacimiento, clasificado con el n.º 1.

1.ª Estación

Sector 1.—En el sector 1 se registraron 34 paneles sobre superficies verticales y horizontales. Los motivos representados son mayoritariamente incisiones rectilíneas, como en las demás estaciones. Documentamos, además, los siguiente motivos:

- inscripciones líbico-bereberes: 2 paneles y una inscripción dudosa, en la que se mezclan signos conocidos de esta escritura, junto a otros no documentados hasta la fecha;
- inscripciones de «*tipo latino*»: 2 paneles;
- podomorfos: 4 paneles, más uno dudoso;
- motivo en forma de peine: 1 panel;
- triángulos: 2 paneles;
- motivo arboriforme: 1 panel.

Sector 2.—Fueron registrados 49 paneles, predominando también las incisiones rectilíneas. Se documentaron, además, los siguientes motivos:

- inscripciones líbico-bereberes: 2 paneles;
- inscripciones de «*tipo latino*»: 16 paneles;
- motivos geométricos curvilíneos: 1 panel;
- podomorfos: 2 paneles;
- motivos barquiformes: 2 paneles;
- motivos arboriformes: 1 panel.



Fig. 3.—Vista general de la estación 4. Sector 1. Paneles 1-3.

2.^a Estación

Sólo tiene un único panel, con incisiones rectilíneas.

3.^a Estación

Posee un sector, con 4 paneles. Se trata de incisiones rectilíneas, además de un panel con un motivo en forma de triángulo y un reticulado.

4.^a Estación

Posee tres paneles con incisiones rectilíneas.

5.^a Estación

Tiene un panel con un motivo reticulado.

6.^a Estación

Posee dos sectores en los que se documentan un buen número de incisiones rectilíneas. En el sector n.º 1 se encuentran 18 paneles y en el sector n.º 2 registramos 2 paneles.

Además de las mencionadas incisiones rectilíneas, se documentaron los siguientes motivos:

Sector 1

- motivos curvilíneos: 2 paneles;
- motivos barquiformes: 1 panel;
- motivo en forma de espiga: 1 panel;
- cruciforme: 1 panel.

Sector 2

- motivos curvilíneos: 1 panel.

7.ª Estación

Se registraron 3 sectores con 10, 3 y 6 paneles. Los motivos, además de las incisiones rectilíneas, son los siguientes:

- inscripciones de «*tipo latino*»: 1 panel;
- reticulados: 2 paneles;
- barquiformes: 3 paneles;
- motivos curvilíneos: 2 paneles.

II.3. *Combinatoria de grabados*

Los diferentes motivos tienen una representación muy desigual en cuanto a la frecuencia con la que aparecen en los paneles, si atendemos al número total de figuraciones del yacimiento. La ocupación sobre ellos tiene el siguiente orden, en cuanto a frecuencia de representaciones y de mayor a menor: destacando en primer lugar las incisiones rectilíneas, inscripciones alfabéticas, las de «*tipo latino*», que predominan sobre las líbico-bereberes y, en menor grado, los podomorfos y las geométricas.

Las incisiones rectilíneas son, por su frecuencia, las que se combinan con la mayoría de los grabados, que aparecen conjuntamente con los podomorfos, así como las inscripciones que están en el mismo panel, junto a las incisiones rectilíneas.

III. PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN DE LOS TEMAS GRABADOS

Los grabados de la estación de Femés aparecen distribuidos en diversos bloques temáticos que, en ocasiones, se corresponden con diferentes técnicas de ejecución. Si bien no todas las formas permiten una sistematización exhaustiva, se pueden, sin embargo, separar en dos grandes grupos de naturaleza bien distinta: las inscripciones alfabéticas, que constan de líneas pertenecientes a dos tipos de escrituras diferentes, y grabados no alfabéticos. Uno de los textos, inscritos en una de las modalidades de la escritura líbico-bereber, permite un estudio comparativo de sus signos con los de otros alfabetos de esta escritura, así como contrastar determinadas características, como la dirección de las líneas, adscripción a manifestaciones rupestres, etc., de las que algunas se documentan en Femés. La otra, por el contrario, está aún en un estado incipiente de investigación, aunque sabemos que su utilización debió de ser muy común en las estaciones rupestres, a juzgar por el gran número de paneles hallados en las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Si bien estamos barajando aún diversas hipótesis acerca de su adscripción, se aceptan como signos alfabéticos de una escritura, basándonos en el mantenimiento de líneas con una sucesión ordenada de caracteres, cuya repetición permite entrever un *corpus* de signos, como es característico en un sistema escriturario. En ella se han observado además ciertos convencionalismos, como la dirección de las líneas, así como otros indicios, de los que algunos comparte con las inscripciones líbico-bereberes.

Las demás manifestaciones rupestres del yacimiento permiten una clasificación desde una perspectiva formal, puesto que la interpretación sólo podrá llevarse a cabo después de conocer, al menos, tres aspectos fundamentales: su adscripción a culturas entre las que han estado en uso y cuyo significado era conocido, así como el contexto de grabados en el que puede aparecer. De esta manera, podemos describir los tipos diferentes, atendiendo a su morfología; ya sean representaciones de podomorfos y algunas figurativas, como barcos, además de

notivos geométricos. Para su clasificación hemos establecido el siguiente cuadro sinóptico:

- figurativos: — podomorfos
— barcos
- geométricos: — rectilíneos
— curvilíneos
— formas geométricas simples y compuestas: triángulos, reticulados, cuadrados con subdivisiones interiores (como los denominados comúnmente juegos).

III.1. *Las inscripciones alfabéticas*

Las inscripciones alfabéticas existentes en este yacimiento y, por extensión, las de la isla, pertenecen a dos tipos diferentes de escritura. Una de ellas es la líbico-bereber, documentada en todo el archipiélago, que cuenta ya con una larga trayectoria de investigación. La segunda, por el contrario, no posee una distribución tan amplia, ya que, a diferencia de la anterior, sólo consta su existencia en Lanzarote y Fuerteventura, en donde los estudios han surgido en fechas relativamente recientes. Estos textos, sin embargo, están presentes en gran número de yacimientos, apareciendo en un contexto generalmente muy característico y fácil de distinguir; en la mayoría de los casos, junto a incisiones rectilíneas, representaciones de podomorfos o con diferentes motivos geométricos incisos.

Las investigaciones sobre el origen de esta escritura de Fuerteventura y Lanzarote han dado como resultado la proposición de diferentes hipótesis. De una parte, por su parecido formal, los textos documentados han sido relacionados con escritura *latino-pompeyana*, aunque también con otros yacimientos rupestres de Libia, en donde aparecieron caracteres similares, que han sido estudiados por R. Rebuffat con el término de *escritura libia*; las *libico-canarias*, según la propuesta de A. Tejera para las de Canarias. H. J. Ulbrich (1990: 24-25) apuntaba en sus primeras publicaciones un parentesco con la

escritura ibérica, aunque posteriormente se ha inclinado abiertamente a favor de una filiación latina. No ha faltado tampoco quien las relacionara con el neopúnico, aunque esta opción, defendida por R. Muñoz, no ha tenido más seguidores que el autor.

Estas referencias, que pueden significar un excelente punto de partida para un estudio comparativo, revelan, no obstante, los inconvenientes de un estado incipiente de investigación, como la escasa presencia de yacimientos rupestres similares en el continente africano y la carencia de estudios de sistematización y comparación de los signos en uno y otro ámbito geográfico. Es por ello que nosotros consideramos prematuro pronunciarnos con certeza sobre su adscripción, limitándonos a resumir exclusivamente las diferentes propuestas de una investigación que aún está en curso, utilizando mientras tanto el término de «*latino*» por el que hasta el momento se conocen e identifican estos textos.

Es importante señalar que las dos escrituras se relacionan en las islas mencionadas por su coexistencia en gran número de yacimientos, compartiendo incluso en ocasiones el espacio sobre el mismo panel. En la mayoría de los casos coinciden también en la misma técnica, la incisión. La distribución sobre el panel es igualmente llamativa, ya que por lo general se ha asignado cuidadosamente un espacio para cada una de las inscripciones, no existiendo prácticamente superposiciones de líneas en ambas escrituras. Podría hablarse también de ciertos hábitos escriturarios, como el de la rotación de los signos en relación a la dirección del sentido de la línea, que se refleja en ambas escrituras, hasta el punto de que podría permitirnos hablar de una influencia de la líbico-bereber sobre la de «*tipo latino*». En cuanto a la frecuencia de su aparición, se constata, sin embargo, un claro predominio de ésta sobre las líbico-bereberes. Mientras que en las estaciones con inscripciones líbico-bereberes se ha hallado algún texto de escritura de «*tipo latino*», no sucede lo mismo a la inversa, siendo la relación entre ambas muy inferior.

El hecho de que en el mismo conjunto en el que se inscriben aparezcan unos y otros con la misma técnica de ejecu-

ción, hace pensar incluso que los autores de ambas escrituras pudieran ser los mismos.

Esta posibilidad resulta aún más probable después de que se hallaron dos líneas (una de ellas en este yacimiento) en las que parece haberse recurrido al uso de signos de las dos escrituras indistintamente, o una a continuación de otra en una misma inscripción. Este dato, de momento sólo documentado en dos ocasiones y en inscripciones no excesivamente bien conservadas, queda pendiente de confirmarse en otros casos, pero podría revelar que los autores de estos textos poseían cierto hábito en el manejo de las dos escrituras o, como mínimo, el conocimiento de ambas.

En cuanto a la lengua utilizada, no existe ningún argumento para decantarnos con seguridad por ninguna opción, puesto que no han podido ser traducidas hasta el momento, entre otras cosas, por el escaso conocimiento existente de las lenguas prehispánicas habladas en Canarias.

Por su parte, W. Pichler ha intentado valorar la lengua utilizada, mediante pruebas de frecuencia de letras, suponiendo la lectura a partir del alfabeto latino, basándose para su transcripción en su parecido formal. Mediante esta vía ha obtenido una probabilidad alta de que se trate de una de las modalidades de la lengua bereber en todos los casos. De confirmarse esta hipótesis, estaríamos ante conclusiones de gran interés, puesto que relacionaría a los autores con bereberes romanizados y, por tanto, conocedores de ambas escrituras, lo que permitiría situar la fecha de llegada de esta sociedad a las islas orientales, Lanzarote y Fuerteventura en los alrededores del cambio de era, época en la que los romanos ya habían ocupado el Norte de África.

Con esta posibilidad resulta sugerente realizar estudios para comprobar, si fuera posible, que algunas palabras hubieran podido ser redactadas en los dos sistemas de escritura, es decir, nos ayudaría a saber si se trata en realidad de textos bilingües.

Existe, finalmente, otro tipo de escritura reciente, que puede relacionarse con caracteres actuales; incluye varios nombres propios, escritos generalmente mediante rayones muy

superficiales. En su mayoría, la coloración de sus surcos es de un tono mucho más claro que el resto de las manifestaciones rupestres de este yacimiento.

IV. LAS INSCRIPCIONES LÍBICO-BEREBERES

Las inscripciones líbico-bereberes de este yacimiento se ubican en la primera estación, en los paneles situados en el sector n.º 1 (orientados mayoritariamente hacia el E.), así como en el sector n.º 2 (hacia el S.), siguiendo la numeración de los paneles acordada para la totalidad de los grabados.

Hemos contabilizado un total de 5 paneles de lectura medianamente segura, siendo variable el número de líneas en cada uno de ellos; el panel n.º 3 es el que aporta mayor número de líneas y signos: siete líneas verticales con un total de 30 recurrencias, constituyendo así el mayor texto conocido de



Fig. 4.—Detalle del panel 3, sector 1, estación 1, con signos de tipo líbico-bereber. Obsérvese el sobado, efectuado posterior a los signos y su coloración.



Fig. 5.—Foto nocturna. Detalle del panel 3. Sector 1. Estación 1.

Lanzarote. Los demás paneles constan de inscripciones muy cortas, de una o dos líneas solamente y con una media de unas tres recurrencias por línea, tal como es frecuente encontrarlos en los textos líbico-bereberes de las islas más orientales.

El procedimiento de ejecución de estas inscripciones es en todos los casos la incisión. En ocasiones, cuando en el panel existen otras incisiones que no forman signos, éstos son más tenues que los caracteres alfabéticos, como se ve en el panel n.º 1/1/3. Otras inscripciones, como las del panel 1/2/23, se ven muy débilmente; algunas formas se distinguen apenas de día; y de noche sólo a la luz artificial de la linterna pueden ser reconocidos. El tamaño de los signos oscila entre los 4 y 12 cm.

Para la descripción de los paneles incluimos, además de las cinco inscripciones líbico-bereberes, otros dos textos, en los que no podemos aportar una identificación segura de una parte de los caracteres. Sería posible, en todo caso, aislar una o dos formas, y quizá sin las garantías necesarias para contabilizarlas como signos líbico-bereberes.

Panel 1/1/2.—Panel cubierto por abundantes incisiones rectilíneas y algunos motivos geométricos de menor tamaño. Algunos tienen formas similares a los signos alfabéticos líbico-bereberes. Sin embargo, su escasa nitidez, además de las numerosísimas superposiciones, hacen prácticamente imposible aislar los probables signos sin incurrir en graves errores de lectura. Por esta causa, hemos desistido de contabilizarlos, dado que no existen garantías para que esta tarea pudiera llevarse a cabo con corrección.

Panel 1/1/3.—7 líneas verticales líbico-bereberes.

Se encuentra en la parte superior de la cima sobre un panel de unos 70 × 71 cms., con una inclinación de 50-30°. Las líneas, siguiendo la orientación dada, son verticales, y ocupan casi la totalidad del panel. Además de los signos existen varias incisiones que, en su mayoría, son de menor profundidad, a excepción de unas cuantas que cruzan el panel. El tamaño de los signos es relativamente uniforme, en torno a los 6 ó 7 cms. cada uno. La conservación es buena, aunque al tratarse

de incisiones, cuyo color no destaca apenas sobre la roca, presentan algunas dificultades para reconocer con exactitud todos los surcos y no confundir otras incisiones con trazos de signos.

Línea n.º 1-3 recurrencias: se encuentra a la izquierda de una grieta natural en la superficie, y el trazado es más tenue que el del resto del texto.

Línea n.º 2-4 recurrencias: contabilizadas desde arriba, la tercera presenta una recurrencia con una barra oblicua añadida. Se contabilizó como un solo signo, ya que esta combinación se presenta en la isla de Lanzarote y Fuerteventura, de forma muy repetitiva, en líneas verticales, así como en una estación de Gran Canaria (Hoya de Toledo).

Línea n.º 3-6 recurrencias: hemos documentado la repetición de dos formas muy seguidas, como si se tratara de dos recurrencias, que se presentan, aunque con una separación algo mayor, en la siguiente línea.

Línea n.º 4-5 recurrencias: se repite la combinación ya mencionada en la línea n.º 3, y la sucesión de dos recurrencias idénticas.

Línea n.º 5-5 recurrencias.

Línea n.º 6-4 recurrencias: se contabilizó como un solo signo una sucesión de cuatro barras horizontales en esta línea vertical, dado que no se apreció indicio alguno que hiciera pensar en dos recurrencias idénticas de dos barras horizontales cada una. Dicho signo se presenta de manera muy excepcional en las islas; sin embargo, ya ha sido documentado en otras estaciones.

Línea n.º 7-3 recurrencias.

El número total de recurrencias del panel es de 30.

Panel 1/20.—1 línea vertical realizada mediante profundas incisiones, aunque los caracteres han sido deteriorados por los golpes. El lamentable estado de conservación permite reconocer aún dos formas semejantes a signos líbico-bereberes, sobre un total de unos cuatro, que ya no pueden ser identificados con la misma seguridad. La línea presenta la extraña particularidad de que estos posibles signos líbico-bereberes inician

la línea desde la parte inferior, pero son seguidos por otros, igualmente mal conservados, de otra escritura, posiblemente la de «*tipo latino*». Lamentamos extraordinariamente la poca seguridad de lectura para aislar los caracteres, ya que de comprobarse este dato en más ocasiones y con mayor nitidez, estas líneas redactadas en dos escrituras hablarían claramente a favor de que la sociedad estaba familiarizada con el uso de ambas, y que sus autores serían los mismos. Al igual que en el caso del panel 1/1/2, hemos desistido asimismo de considerar estos caracteres, para no exponernos a errores.

Panel 1/2/23.—2 líneas verticales de dos recurrencias cada una. El signo superior de la línea izquierda presenta una barra vertical añadida. Estas dos formas son casi invisibles con luz frontal, y fueron encontradas de noche al iluminar el panel con linterna de luz fluorescente y rasante que, al proyectar sombra sobre los bordes de la incisión, hacían posible su reconocimiento. La inscripción no presenta superposiciones, ni otros grabados en el mismo panel, cuya dimensión es de 87 × 60 cms.

1 línea - 2 recurrencias, 1 al margen derecho de la superior. 2 líneas - 2 recurrencias.

Panel 1/1/32.—1 línea de tres recurrencias.

Esta inscripción se encuentra sobre un desnivel de unos 12 cms. entre dos paneles dirigidos hacia el cenit (en el propio suelo), de modo que forma la cara posterior del escalón entre ambos. Consta de unos 30 cms. de largo y 12 de ancho. Los signos se suceden horizontalmente sobre esta estrecha superficie, a ras del suelo, por lo que es difícil verlos, si no es desde el mismo nivel. Esta inscripción fue realizada probablemente por una persona recostada sobre el suelo, por lo que posiblemente el trazado se realizaría haciendo suceder un signo tras otro, desde arriba hacia abajo. Esta opinión nuestra podría venir corroborada por la rotación de los signos «*➤*» y «*⌞*», ya que hasta la fecha sólo están documentados con una rotación de 90°. A pesar de ello, y dada la importancia de mantener una descripción sin interpretaciones, nos hemos decidido a reseñarla como línea horizontal, tal como aparece a la vista.

Sobre uno de los signos ha crecido una nutrida capa de líquenes, indicando cierta antigüedad de su trazado. En este panel no hay otros grabados.

1 línea - 3 recurrencias.

Panel 1/2/42.—1 línea vertical de 4 recurrencias.

Se encuentra sobre un panel en el que existen abundantes líneas alfabéticas de «*tipo latino*».

Panel 1/2/45.—2 líneas verticales, de 3 y 2 recurrencias.

Se encuentra sobre un panel vertical de 240 × 40 cms., como única representación, al lado de otro panel, con inscripciones de «*tipo latino*». Las líneas constan de signos de tamaño muy superior a los demás. No presentan superposiciones de otros grabados.

1 línea - 3 recurrencias.

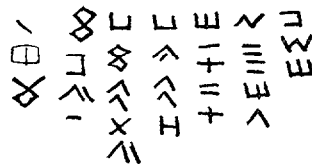
2 líneas - 2 recurrencias.

V. LOS SIGNOS

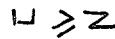
Las formas recopiladas exigen ser clasificadas, tratando de aislar y valorar los signos del alfabeto utilizado, además de contrastarlos con los documentados en los yacimientos de otras islas, o en diversas regiones del Norte de África y Sáhara.

En cuanto al número de formas computadas, quisiéramos señalar que hemos valorado como variantes las que poseen un trazado más anguloso o redondo, al igual que algunas rotaciones, que en los alfabetos líbico-bereberes están documentados como simples variantes, no llevando aparejadas en ningún caso la representación de valores diferentes.

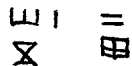
P. 1-1-3



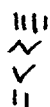
1-1-32



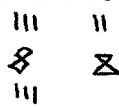
P. 1-2-23



P. 1-2-42



P. 1-2-45



En líneas verticales:

- | - 2 rec. 1 rec. en el panel 1/1/3, 1 rec. en el panel 1/1/23, 1 al margen de «»
- - 2 rec. en el panel 1/1/3
- || - 2 rec. 1 rec. en el panel 1/2/42, 1 rec. en el panel 1/2/45
- = - 2 rec. 1 rec. en el panel 1/1/3, 1 rec. en el panel 1/2/23
- /// - 2 rec. 1 rec. en el panel 1/2/42, 1 rec. en el panel 1/2/45
- |||| - 1 rec. en el panel 1/2/42
- ≡ - 1 rec. en el panel 1/1/3
- ⊖ - 1 rec. en el panel 1/1/3
- ⊕ - 1 rec. en el panel 1/2/23
- + , x - 3 rec. 2 en el panel 1/1/3, 1 rec. en 1/1/3
- U - 2 rec. en el panel 1/1/3
- ∩ - 2 rec. en el panel 1/1/3
- ^ - 6 rec. 5 en el panel 1/1/3, 1 rec. en 1/2/42
- ^ - 2 rec. en el panel 1/1/3
- 8 - 1 rec. en el panel 1/1/3
- 8 - 5 rec. 2 rec. en el panel 1/1/3, 2 rec. en el panel 1/2/45, 1 rec. en 1/1/23
- H - 1 rec. en el panel 1/1/3
- ^ - 1 rec. en el panel 1/1/3, e en 1/2/42
- W - 1 rec. en el panel 1/1/3
- W - 4 rec. 3 rec. en el panel 1/1/3, 1 rec. en 1/1/23 con una barra vertical a su derecha.

En líneas horizontales: todos situados en el panel n.º 1/1/32

- U - 1 rec.
- ≥ - 1 rec.
- z - 1 rec.

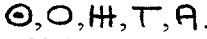
Las inscripciones de Femés aportan con el panel n.º 1/1/3 el mayor texto de la isla, y junto a las demás líneas el *corpus* más amplio documentado en un yacimiento, lo que significa un excelente punto de partida para la comparación de estas inscripciones con las del resto de las islas, así como para contrastarlas, en un marco más amplio, con los textos y/o alfabetos norteafricanos.

V. LOS SIGNOS ESCRITURARIOS EN EL CONTEXTO DE LAS INSCRIPCIONES CANARIAS

En estudios anteriores ya se había comprobado que el *corpus* de las inscripciones canarias no era homogéneo, puesto que algunos signos se documentaban exclusivamente en ciertos yacimientos, mientras que otros mostraban ser ajenos a ellos. Este hecho nos había llevado a considerar la existencia de diferentes alfabetos, hasta tanto no aumentase el material epigráfico para realizar las oportunas comprobaciones. Con los resultados del estudio de este yacimiento, además de otros hallados últimamente, tenemos ahora la posibilidad de revisar estos primeros datos.

En ocasiones anteriores habíamos considerado que las inscripciones de Lanzarote y Fuerteventura formaban un único alfabeto, por el mantenimiento homogéneo de los signos utilizados, la técnica y el contexto. De los demás grupos establecidos en aquella primera propuesta de clasificación, sólo el de la isla de El Hierro, además de otros dos de Gran Canaria, ofrecen cierta posibilidad para un estudio comparativo. Por el contrario, el número tan reducido de inscripciones conocidas hasta la fecha en las islas de la Gomera, Tenerife y la Palma no pueden ser confrontadas con las demás, porque al tratarse en cada caso de una sola inscripción, no resulta posible juzgar qué signos estarían ausentes de estos alfabetos.

Tampoco hay que suponer que los signos recopilados en el yacimiento de Femés constituyan la totalidad de los que componen este alfabeto. No sólo porque el número de caracteres es bajo, sino porque sabemos también que para la isla de Lan-

zarote se documentan otros, además de los de este yacimiento, entre los que hay que contar, entre ellos, . Con toda probabilidad forman parte del mismo alfabeto, puesto que se trata de caracteres con una aparición frecuente en los yacimientos que, además, muestran semejanzas en cuanto a su ubicación, soporte, contexto, etc. Sólo para una inscripción expresamos nuestras reservas, tratándose de un texto absolutamente excepcional por su dimensión, así como por otros rasgos. Nos referimos al signo «...» único conocido hasta la fecha en el Archipiélago.

Comparamos, por tanto, los signos lanzaroteños con los del Hierro (H) y los de Gran Canaria (GC-1) para las inscripciones del Barranco de Balos, Balos Alto y (GC-2) para las de Hoya de Toledo que, pese a tratarse de un único yacimiento, ha aportado un elevado número de signos.

Comenzamos a destacar en primer lugar las semejanzas existentes entre las inscripciones, señalando las que poseen una distribución prácticamente generalizada en las islas. Incluimos para ellos las variantes, como antes hemos indicado, con lo que figurarían los siguientes signos: .

 - G, GC-1, GC-2, F

 - H, GC-1, GC-2, F. Llama la atención que en la isla de el Hierro y GC-2 existe un claro predominio de «U» sobre «», mientras que GC-1 predomina «».

 - H, GC-1, GC-2, (sólo «»), al igual que en Femés ; todas ellas con sus variantes curvas o anguladas

 - H, GC-1 y GC-2, F

 - H, GC-1 y GC-2, F (esta forma predomina ampliamente sobre 1)

 - H, GC-1 y GC-2, F

 - H, GC-1 y GC-2, F

 - H, GC-1 y GC-2, F

 - H, GC-1 (no en GC-2), F

 - H, GC-1, GC-2, F

↗ - aceptando como su variante la forma más redonda «»: H, GC, HT, F (muy escasa en Gran Canaria-1) (2rec).

Otros signos del *corpus* de Lanzarote muestran, por el contrario, una distribución más restringida, puesto que sólo han podido ser documentados en lugares concretos. Los comentaremos a continuación:

^, V - H, GC-2, F; no queremos por el momento valorarla como variante de «U», sobre todo cuando han sido realizados mediante incisión, donde existe «U» en clara oposición a «V». No ocurre lo mismo en la técnica del picado, donde en ocasiones el trazado curvo y más grueso del surco hace difícil valorar el ángulo. Además, la forma «U» realizada mediante picado y con un ángulo relativamente estrecho, sólo se documenta en la Candia, en el Hierro. Aunque entre los caracteres tfinagh las formas «U» y «V» son variantes, no está demostrado que este caso sea así en todos los alfabetos, sobre todo en los líbicos.

Λ - GC-2, F; esta combinación es propia y muy frecuente en Lanzarote y Fuerteventura. En las demás islas se han encontrado varias en Hoya de Toledo (Gran Canaria), así como en otros lugares de la isla, en donde las inscripciones están realizadas mediante la técnica de incisión. Su frecuencia es muy elevada en este tipo de yacimientos.

✕ - GC-1, GC-2, F: no existe en el Hierro, a pesar de que allí hemos documentado ya cerca de 400 recurrencias, mientras que en otros alfabetos es relativamente frecuente.

W. Aceptamos como variante «», habiendo sido documentada en el Hierro, GC-1 y GC-2, aunque sólo existen muy pocas representaciones (H-5, GC-1-1, GC-2-6).

≡ - posee una distribución en estos alfabetos, pero igualmente con una frecuencia muy baja.

Esta distribución señala la existencia de grandes similitudes entre los signos de Lanzarote, Fuerteventura y las estaciones rupestres de Hoya de Toledo, así como otras de parecidas características —técnica de ejecución— en la isla de Gran Canaria. Entre las diferencias que las inscripciones de estos yacimientos poseen frente a otros, fundamentalmente con los de

el Hierro y los de Balos (Gran Canaria), destaca la forma «V» en oposición a «U», además de la combinación de «Λ», característica en los yacimientos de Fuerteventura, Lanzarote y Hoya de Toledo (Gran Canaria), y la elevada frecuencia de «Λ».

VII. LOS SIGNOS CANARIOS Y LOS ALFABETOS NORTEAFRICANOS

En cuanto a los alfabetos norteafricanos, todavía no se conoce ninguno que coincida con alguno de los canarios. Incluso, si en un primer paso decidiéramos evaluar sólo los alfabetos líbicos y tiffinagh como dos grandes bloques, no lograríamos incluir nuestras inscripciones en ninguno de ellos. En las inscripciones canarias, por el contrario, se documentan signos —en ocasiones en una misma línea— que en los alfabetos norteafricanos y saharianos pertenecen a distintos grupos con rasgo exclusivo en cada uno de ellos. Sirva para ilustrar, como ejemplo de este hecho, los signos puntiformes y las ligaduras. Ambos son caracteres tiffinagh, y no existen en los alfabetos líbicos, en los que, por el contrario, se registran los consistentes en barras paralelas «III, IIII, etc.», al igual que en Canarias. Las ligaduras o biconsonantes (H, ⊕) son conocidas igualmente como propias de los caracteres *tiffinagh*, y se consideran ausentes en los alfabetos líbicos. En las inscripciones canarias, para volver a nuestra comparación, han aparecido a su vez los signos compuestos por barras paralelas (*líbicos*), mientras que no se conocen los signos puntiformes (*tiffinagh*), de los que hasta ahora sólo ha aparecido uno en un caso absolutamente excepcional.

De cualquier manera, hay que tener en cuenta que las clasificaciones sobre las que comparamos nuestras inscripciones fueron realizadas en fechas ya muy lejanas, y de las que carecemos de sistematizaciones más recientes. No podemos olvidar tampoco que responden al intento de agrupar y describir las diferencias de las inscripciones norteafricanas, con toda la dificultad que ello entraña, y siempre en relación al material

epigráfico conocido en un momento dado, a pesar de que ha aumentado sustancialmente desde aquellas fechas, pero aún estamos lejos de conocer las inscripciones norteafricanas de forma satisfactoria para llevar a cabo esta tarea.

VIII. LAS INSCRIPCIONES «LATINAS»

Estas inscripciones se conocen desde hace un tiempo relativamente corto. La primera fue hallada por el grupo que estaba realizando el mapa arqueológico de Lanzarote (M. A. Perera, J. de León, R. Hernández, entre otros). Fue localizada en el yacimiento conocido como Peña del Letrero, ubicado en el valle de *Zonzamas*. Se trataba de una línea grabada sobre la roca, que transcribieron como «*sincicava*», por las semejanzas con los caracteres del alfabeto latino. Algo más tarde se encontró una segunda inscripción, observando en ella las semejanzas con la primera. En este momento se cuenta ya con un buen número de textos de esta escritura.

Se han barajado varias hipótesis sobre su origen, al relacionarlas con la escritura *ibérica*, *neopúnica*, *cursiva latina pompeyana*, etc., aunque en las últimas fechas parece predominar claramente la opción de considerarlas «*latinas*», tal como fue propuesto inicialmente por sus descubridores (J. León, M. A. Perera, 1995).

La revista austríaca *Almogaren* ha dedicado varios números a la publicación de los grabados e inscripciones de las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Según la tesis sostenida por H. J. Ulbrich y W. Pichler, la escritura utilizada en ambas islas es la misma. Los trabajos de W. Pichler (1993-1994) sobre las inscripciones de Fuerteventura son los que representan mejor el estado de conocimiento en este tema. En el n.º XXIII (1992) de la revista citada, el autor presenta unas 238 líneas de dicha escritura, que le sirven de base para una interpretación, además de un ensayo de transcripción y lectura, de los que algunos puntos nos parecen de gran interés.

Partiendo de la base de que se trata de «*una variante de la*

escritura latina cursiva», W. Pichler (1993-4: 126) aísla unas 70 formas, gráficamente distintas (p. 125), interpretando un número de unos 33 caracteres como ligaduras, valorando su frecuencia y combinación en las diferentes líneas. A partir de aquí trata de establecer la lengua de dichas inscripciones, por medio de un estudio de frecuencia de los signos alfabéticos y sonidos de diferentes idiomas, concluyendo que, con toda probabilidad, las más similares resultan ser algunas modalidades de la lengua bereber, el «canario antiguo» (establecido sobre los restos lingüísticos recopilados) y aún más con la lengua líbica hablada en la antigüedad en el Norte de África.

IX. LOS GRABADOS FIGURATIVOS

IX.1. *Las representaciones de podomorfos*

Este grupo de figuraciones forman el conjunto tipológico más singular. Se trata de la estación que en esta isla posee un mayor número de paneles con representaciones de podomorfos, junto con las de la Peña de María Herrera, Peña del Conchero, Piedra del Majo, Pozo de la Cruz (*Rubicón*), y núcleo poblacional de Teguisse. En la primera de ellas existe sólo un panel con un par de pies. En la Peña del Conchero se documenta una silueta de pies. La estación de la Peña del Majo es quizá la más numerosa con 6 paneles de grabados. En Teguisse se han contabilizado en el interior de la vivienda de Peraza, así como en piedras en la calle que formaban parte del antiguo adoquinado. En ellas predomina la técnica de picado continuo, completado con un pulido o abrasión, aunque esta técnica suele aparecer de forma aislada.

En las estaciones de Los Ajaches sólo se localizan los podomorfos en la primera, en donde cuatro paneles se sitúan en el S1 y tres en el S2.

En el S1, el P7 se encuentra ambientado por grabados alfabéticos de tipo «latino» y geométricos. Se registran dos pies juntos, cerca de otros dos; y al lado de esta última pareja se sitúa otra silueta, con la peculiaridad de tener una línea inter-

na a modo de sandalia. Todos están ejecutados con la técnica del piqueteado continuo, en contraposición de la incisión e incisión-acanaladura que presenta la escritura.



Fig. 6.—Foto nocturna del panel 20. Sector 1. Estación 1. Obsérvese la técnica incisa, piqueteado continuo y discontinuo.

El P20 se caracteriza por combinar grabados podomorfos con motivos geométricos rectilíneos, de los que algunos tienen formas parecidas a caracteres líbicos. En un panel vertical está grabada una pareja de siluetas de pies, hecha con técnica de piqueteado continuo, a la que se han superpuesto incisiones, e incisiones-acanaladuras en la parte superior, que corresponde anatómicamente con el arranque de los dedos. Existe a la derecha de la pareja un único pie, realizado con piqueteado continuo y discontinuo.

En la base de este panel, y en contacto con él, se sitúa el n.º 29, caracterizado por una superficie alisada, seguramente por estar situado en el suelo y orientado al cenit. Posee tres siluetas de pies, hechas con piqueteado continuo.



Fig. 7.—Detalle de un podomorfo, realizado con técnica incisa y piqueteado continuo. Panel 20. Sector 1. Estación 1.

X. LOS GRABADOS GEOMÉTRICOS SIMPLES Y COMPLEJOS

Dentro de este apartado realizamos una distinción convencional por la necesidad de ir diferenciando temas y/o posibles motivos, que se documentan en el complejo mundo de los grabados geométricos, aunque hemos excluido de esta clasificación las formas triangulares, rectangulares, incluidas de manera genérica dentro de los figurativos.

Hemos dicho que en Femés predominan las formas geométricas: rectilíneas, fundamentalmente, y en menor medida se registran reticuladas (E1, S1, P27; E1, S2, P14; E1, S1, P16; E1, S2, P14; E1, S2, P14; E1, S2, P5; E1, S2, P29), triangulares (E1, S1, P15; E1, S1, P22).

Dentro de los motivos figurativos constatamos un arboriforme (E1, S1, P15); motivo estrellado (E1, S1, P16; E1, S2, P33); y peine (E1, S1, P20).

En el apartado temático destacamos grabados en forma de dameros, considerados genéricamente como juegos, que en Femés aparecen en número escaso (E5, S1, P1; E6, S1, P5); barquiformes (E1, S2, P11; E1, S2, P27; E6, S1, P4; E7, S3, P4; E7, S3, P5; E7, S3, P6).

XI. TÉCNICAS Y MOTIVOS

En Femés hemos contabilizado una serie de técnicas de ejecución que se concretan en los de piqueteado continuo y discontinuo: incisión, incisión-acanalado, acanalado; rayado; abrasión; golpeo y pulido. Estos dos últimos procedimientos no se utilizan para realizar grabados, sino que se registran sólo en zonas pulidas en los paneles de grabados.

Existe un mayor registro de la técnica incisa y, dentro de ésta, la ejecución superficial y media. La totalidad de los grabados geométricos rectilíneos están realizados a base de incisiones, así como los alfabéticos de tipo líbico, excepto el grabado de la E1, S2, P45, que es rayado.

Esta última técnica cobra importancia, ya que desde hace

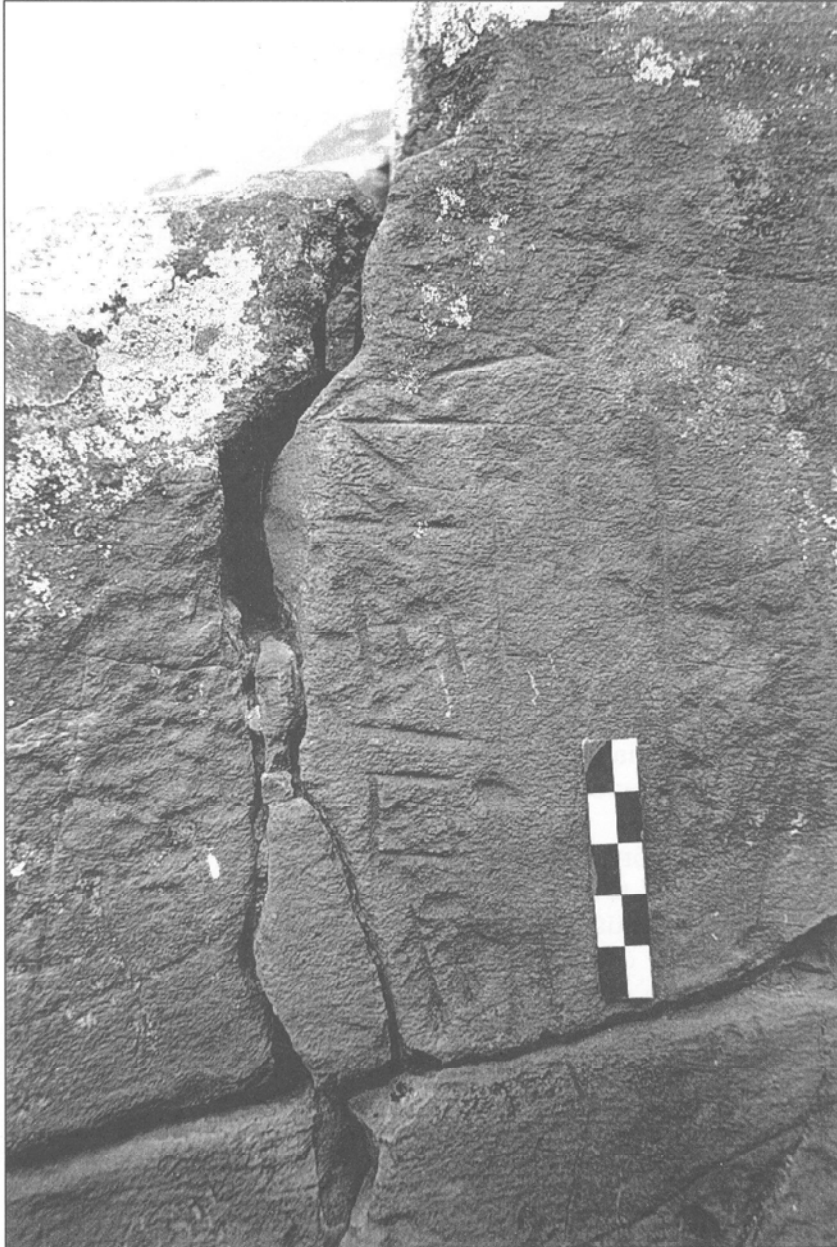


Fig. 8.—Línea vertical de signos. Estación 1. Sector 1. Panel 20.

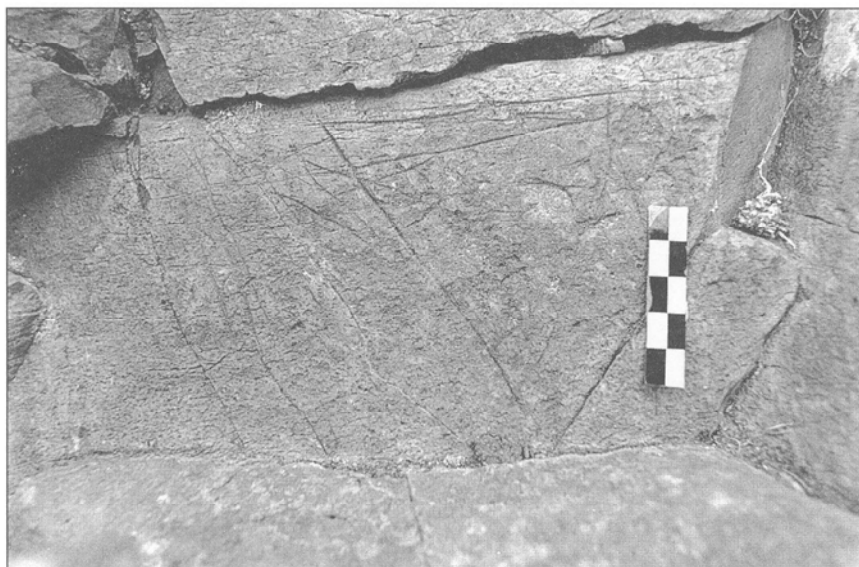


Fig. 9.—Motivo triangular. Estación 1. Sector 1. Panel 22.

años la hemos documentado para los grabados de «*tipo latino*» de la isla de Fuerteventura. Se trata de un rayado de apariencia superficial, que consigue un efecto brillante, más blanco que el panel y semejante al bruñido, pero de un grosor más reducido.

La utilización del piqueteado se reduce a los podomorfos, ya que casi la totalidad de ellos se hacen con esta técnica. Debemos exceptuar, no obstante, la parte superior, ya citada anteriormente, de la E1, S1, P20.

El apartado de la técnica lo desarrollamos específicamente con el soporte fotográfico, ya que, a través de él podemos hablar visualmente del piqueteado continuo, discontinuo; incisión superficial, media y profunda; rayado; golpeo, etc.

En algunos paneles aparecen superficies pulidas o bien brillantes, por el roce producido por la continua frotación del ganado que aprovecha muchos de estos lugares para guarecerse del calor cuando se hace muy intenso.



Fig. 10.—Detalle de una silueta de podomorfos. Estación 1. Sector 2.
Panel 18.

XII. SIGNIFICADO Y VALORACIÓN DEL YACIMIENTO DE FEMÉS

Los grabados rupestres poseen un enorme interés como documentación histórica y como testimonio de un tiempo pasado. Ciertos elementos, sobre todo los de marcado carácter convencional, permiten establecer un estudio comparativo, puesto que estuvieron vigentes durante largo tiempo en las sociedades donde se originaron, reflejando de esta manera el vínculo entre ellas. Los más destacados son los textos alfabéticos, cuyos signos responden a un código cerrado, utilizado y aprendido por los miembros de una sociedad, siendo, a su vez, desconocido para alguien ajeno a su cultura.

Otras manifestaciones rupestres, aunque quizá en menor medida, pueden mostrar también los vínculos que unen a los miembros de una sociedad a una forma concreta de expresión, en lo que hay que incluir representaciones y símbolos de diverso tipo, que se materializarían en algunos figurativos y geométricos, y son representados con un estilo determinado, así como tamaño, técnica, etc.

Los símbolos obedecen asimismo a diferentes necesidades sociales y sintetizan de alguna forma sus valores más esenciales, pero pueden variar en el transcurso del tiempo en relación a su contenido, así como en la expresión, o mantenerse como representación, cuando ya se ha perdido toda noción de su significado original.

Por todo ello, los componentes de los grabados rupestres —motivos, técnica, dimensión, estilo, superposiciones— poseen para su estudio un valor distinto, y necesitan obligadamente de unos criterios de análisis propios para cada uno.

A todos estos argumentos se impone otro de distinta índole; la consideración a favor o en contra de que todos los elementos del yacimiento se adscriban a un mismo contexto cultural o cronológico.

Las inscripciones alfabéticas pertenecen a tres escrituras de las que, al menos la líbico-bereber y la denominada «latina» pudieron haber sido realizadas por la misma gente; no así la tercera, que parece tratarse de grafías recientes, como lo de-

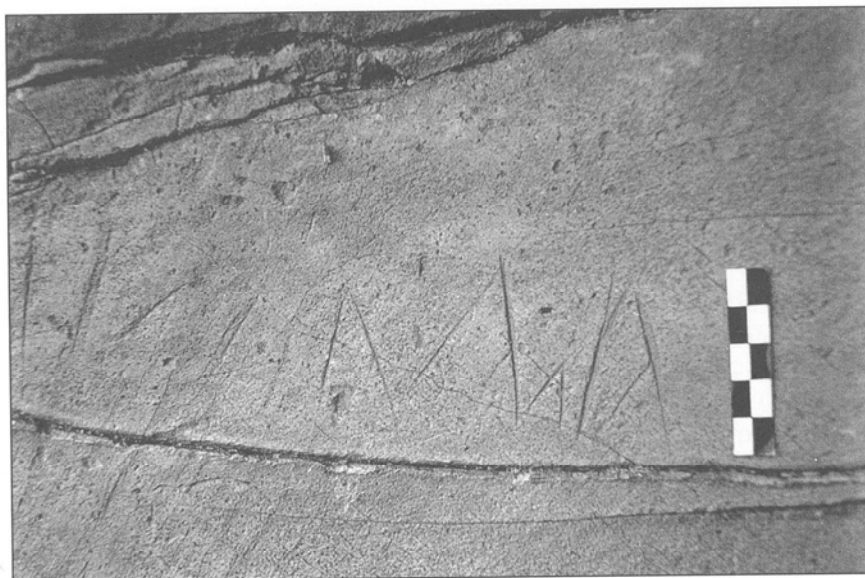


Fig. 11.—Detalle de escritura de «tipo latino». Estación 1. Sector 2. Panel 21.

muestra la grabación de nombres propios actuales. Las representaciones de barcos confirma igualmente su factura moderna al tratarse de embarcaciones europeas que frecuentaron la isla desde los s. XIV y XV, alcanzando algunas una cronología cercana al s. XX. Otro tema de gran interés de estas manifestaciones rupestres son los motivos geométricos que acompañan a las inscripciones. Su relación con el mundo líbico-bereber del Norte de África está atestiguada en múltiples grabados, así como en diferentes ornamentaciones sobre soportes diversos: cerámica, decoraciones en interiores de casas, tapices, entre otros.

Para valorar los diferentes tipos de grabados, se impone un estudio comparativo que relacione las manifestaciones de este yacimiento con las de otros lugares. En lo que se refiere a las inscripciones canarias —nos limitamos aquí exclusivamente a las líbico-bereberes—, por tratarse del primer elemento común para todas las islas que vinculan los grabados entre sí, y facilitan también su adscripción y su relación con las del Norte de África. Acerca de la otra escritura, denominada «latina»

que hasta la fecha ha sido documentada exclusivamente en Fuerteventura y Lanzarote, no disponemos aún de conocimientos suficientes que nos permita relacionarla con regiones concretas, donde pudiera haber sido utilizada, aunque resulta probable que tuviese igual procedencia que la de los textos líbico-bereberes. Ambas escrituras, no obstante, por el hecho de ser sistemas convencionales de comunicación, remiten a las sociedades en cuyo seno fueron utilizadas.

Las primeras manifestaciones de la escritura líbico-bereber, conocidas hasta ahora, han sido fechadas en el último tercio del siglo II a.C. (138 a.C., datación de la inscripción de Dougga, Túnez). Por el contrario, esta escritura ha perdurado viva entre los tuareg, por lo que su distribución geográfica abarca un extenso territorio en el Norte de África y Sáhara,

además de las Islas Canarias. Esta extensión tan amplia se complementa con la de su cronología, que dificulta no sólo su estudio, sino también una adscripción étnico-cultural. La existencia de la escritura líbico-bereber y sus circunstancias cronológicas y culturales ha influido de modo evidente en su evolución, tal como se refleja en el uso de diferentes alfabetos, distribuidos por regiones diversas y en fechas igualmente distintas. La falta de análisis pormenorizados es una dificultad añadida para establecer un estudio comparativo. Sin que resolvamos este problema en el área nuclear norteafricana, difícilmente podemos referirnos a ella como si se tratase de un conjunto homogéneo en el que podemos encontrar todas y cada una de las correspondencias de los signos.

Las inscripciones del yacimiento mantienen algunas semejanzas con las de los grupos líbicos y saharianos modernos, así como con otros restos escriturarios de Lanzarote y Fuerteventura, con los que comparte un buen número de signos. En

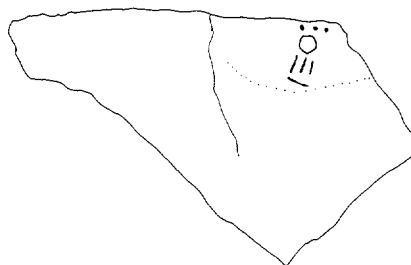


Fig. 12.—Inscripción líbico-bereber del valle de Zonzamas.



Fig. 13.—Podomorfos con abundantes incisiones. Estación 1. Sector 1.
Panel 28.

ambos grupos de alfabetos existen asimismo algunos no documentados hasta la fecha en las Islas Canarias, por lo que ninguno parece tener una afinidad muy estrecha.

La posibilidad de realizar un estudio comparativo con los textos de otros alfabetos, tal como habíamos adelantado, plantea problemas porque faltan estudios exhaustivos de campo que permitan excluir o valorar ciertos textos que parecen afines. A la ausencia de estudios pormenorizados, se han intentado documentar yacimientos que presentan contextos de grabados parecidos, así como comparar los signos de estas estaciones rupestres, siempre conscientes de que se trabaja sobre un estudio de muestreo, que en absoluto responde a un conocimiento exhaustivo. Los resultados obtenidos hasta la fecha señalan que, efectivamente, existen alfabetos en los que se

combinan signos, atribuidos generalmente como exclusivos en los dos grupos señalados, entre los que hemos podido hallar un buen grupo de inscripciones con características más comunes con los de Canarias, al compartir un número mayor de signos. Parece también que algunos alfabetos de estas carac-



Fig. 14.—Inscripciones de tipo líbico-bereber y «latinos». Estación 1. Sector 1. Panel 32.



Fig. 15.—Estación 1. Sector 2. Panel 47.

terísticas aparecen dispersos en el Norte de África sobre una línea Oeste-Este con amplias representaciones, que hasta la fecha no se halla bien delimitada.

El *corpus* de signos de Canarias, por otra parte, si bien puede aproximarse, no se corresponde con exactitud a ninguno de ellos, aunque este argumento nada dice en contra de la

hipótesis propuesta. Al igual que para los yacimientos en el Norte de África, que en escasos kms. de distancia pierden el rasgo de su homogeneidad, mostrando diferencias de menor o mayor grado, no es de suponer

que sea posible hallar un grupo de inscripciones que se correspondan exactamente con nuestros textos. En todo caso, la relación habrá que establecerla de manera aproximativa, valorando un mayor o menor índice de semejanzas. Por el momento, hemos podido localizar en la zona del Presáhara yacimientos en los que aparecen a la vez caracteres que parecían exclusivos de los alfabetos tuareg modernos, junto a otros que gozan de la misma consideración que los líbicos. Y aunque el avance resulta lento, el resultado de cara al futuro nos parece alentador.

Los demás elementos susceptibles de un estudio comparativo se restringen a unas representaciones figurativas o formas

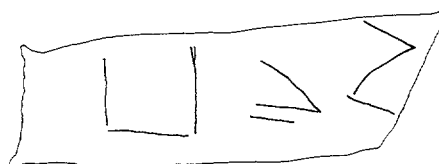


Fig. 16.—Inscripción líbico-bereber con incisiones. Estación 1. Sector 1. Panel 3a.

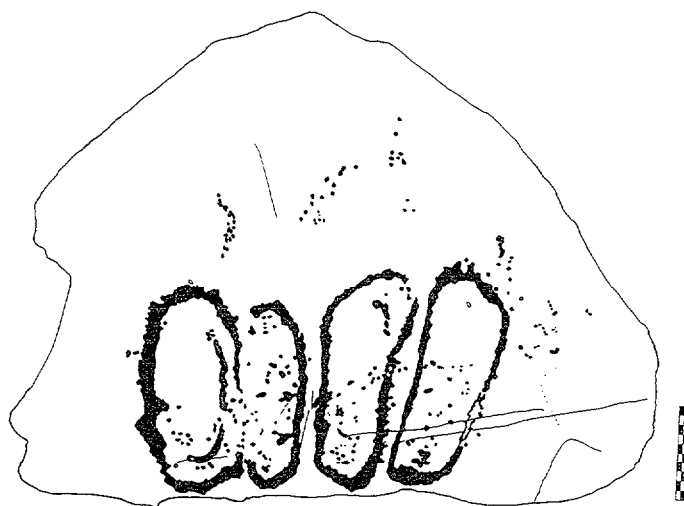


Fig. 17.—Podomorfos. Estación 1. Sector 1. Panel 28.

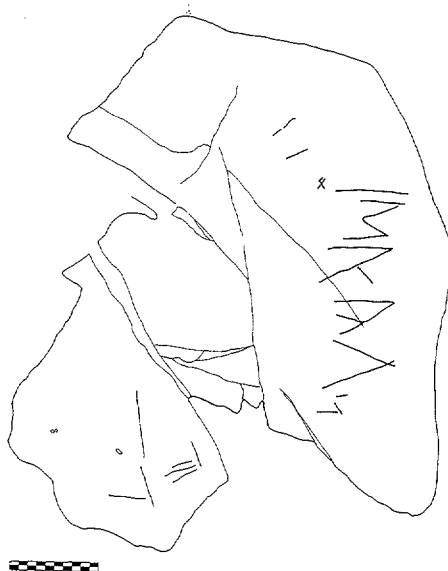


Fig. 18.—Inscripciones de «tipo latino».

geométricas. Partiendo de la hipótesis de una adscripción conjunta entre los diferentes elementos de la estación rupestre de Femés, estamos obligados a buscar el mismo referente en el mundo bereber norteafricano, en donde aparecen las inscripciones líbico-bereberes asociadas a grabados y/o pinturas rupestres (en una parte de ellas, mientras que otra aparece en estelas funerarias). En principio, aunque existan diversas clasificaciones establecidas para las manifestaciones rupestres norteafricanas, la mayor parte de los investigadores coinciden en asignar su aparición desde finales del período caballino, con amplia repercusión en el posterior período camellino. En el Alto Atlas se asocian a manifestaciones rupestres de representaciones antropomorfas, círculos con ornamentaciones interiores (a veces descritos como escudos o soles), y armas, de las que algunas son características de esta región y han sido fechadas dentro del primer milenio. Es por ello que se sitúa el comienzo de las inscripciones a partir de los últimos siglos antes del cambio de era, y dentro del período camellino. Este período, uno de los más recientes, recibe su nombre por la repetida aparición del camello, figurado generalmente de manera muy esquemática, y que se reparte en las estaciones rupestres en un área geográfica de enorme amplitud (Sáhara Central, Sáhara Occidental, Marruecos, Argelia, Libia, Mali, Níger, etc.). Existen, sin embargo, otros motivos, que lamentablemente han sido descritos o referenciados sólo de forma esporádica, posiblemente porque este período ha interesado poco en los estudios realizados sobre yacimientos rupestres.



Fig. 19.—Inscripción líbico-bereber, junto a incisiones rectilíneas.
Estación 1. Sector 1. Panel 3.

Es por eso que la reflexión de G. Aumassip, en un reciente trabajo (1993), puede tomarse como representativa de un estado de opinión por parte de muchos investigadores del arte rupestre norteafricano, cuando afirma que el período camellino «(...) es difícil de definir cuando el camello falta (...). Algunos autores han añadido otros motivos que creen asociados, pero que igualmente se reducen a muy escasos elementos».

En algunos trabajos de campo y estudios monográficos han sido mencionados otros temas que quizá no sean ni tan repre-

sentativos, ni gozan tampoco de una distribución tan generalizada como la figuración del camello, ausente de las representaciones rupestres de Canarias. Sin embargo, puede servir de punto de partida para comprobar en estas islas la propuesta de otros autores. Una de ellas es la relación que establecía H. Lothe entre las representaciones de podomorfos y las inscripciones líbico-bereberes, que este autor las creía asociadas, tal como comprobó en múltiples yacimientos norteafricanos.

En Canarias hemos podido constatar la existencia de ciertas formas que aparecen reiteradamente en África, en yacimientos con inscripciones líbico-bereberes. Algunos parecen ser símbolos, y es frecuente verlos asimismo en decoraciones de casas, cerámicas y otros objetos del mundo bereber actual.

Dejamos al margen las incisiones rectilíneas que, si bien son especialmente frecuentes en las islas de Fuerteventura y Lanzarote, además de Tenerife y la Gomera, y menos en Gran Canaria, pueden ser halladas igualmente en el Norte de África y Sáhara, como en amplísimas regiones del mundo. No creemos, por ello, que por ahora podamos sacar conclusiones de estas representaciones. Un argumento de mayor interés es el de localizar conjuntos homogéneos con una distribución geográfica amplia, indicando que dichas conjunciones no se deben a una mera casualidad, sino que son recurrentes en muchas manifestaciones rupestres.

Entre los motivos no alfabéticos señalamos varios tipos de representaciones, algunos de ellos con formas geométricas, y otros hechos sobre simples líneas rectas, por lo general bastante superficiales. Entre las primeras contamos los podomorfos, y algunas formas geométricas aisladas como un triángulo, una figura de líneas horizontales con un eje transversal en su centro y líneas paralelas. Las demás no sugieren formas en las que podamos reconocer ninguna voluntad de representación de algún tema, tratándose de incisiones o rayados superficiales que ni siquiera nos sugieren orden alguno. Es, en cuanto a su volumen, el tema mayoritario, y pueden asociarse a los motivos antiguos de factura aborígen, como tratarse también de obra más reciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGHALI ZAKARA, M.; DROUIN, J. (1988): «Tifinagh-Forschungen». *Sahara Studien*. Hallein.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas en Canarias*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.
- BALBÍN BERHMANN; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; TEJERA GASPAS, A., «Lanzarote prehistórico: notas para su estudio», *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, 1987, pp. 19-43.
- BERTHELOT, S. (1980): *Antigüedades Canarias*. S/C. de Tenerife.
- CHABOT, J. B. (1940-41): *Recueil des Inscriptions Lybiques*. T. I-III. París.
- FERNÁNDEZ CASTAÑEYRA, R. (1883): «Antigüedades de Fuerteventura». *La Ilustración de Canarias*. S/C. de Tenerife.
- FOUCAULD, Ch. de (1920): *Notes pour servir a un essai de Grammaire Touarègue (Dial. del Ahaggar)*. Publiées par R. Baset. Alger.
- GALAND, L. (1996): «Inscriptions libyques», en: *Inscriptions Antiques du Maroc*. CNRS. París, pp. 1-79.
- GALAND, L. (1973): «Die afrikanischen und kanarischen Inschriften des libysch-berberischen Typus. Probleme ihrer Entzifferung». *Almogaren*, IV, pp. 65-79. Graz.
- GALAND, L. (1983): «Einige Fragen zu den Kanarischen Felsinschriften». *Almogaren*, XI-XII, pp. 51-59. Hallein.
- GALAND, L. (1989): «Les alphabets libyques». *Antiquités Africaines*, 25, pp. 69-81. París.
- HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. (1990): «Los grabados rupestres de Fuerteventura». *Grabados rupestres de Canarias*, pp. 93-97. S/C. de Tenerife.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1955): «Culturas del Noroeste (Petroglifos canarios)», *III Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 99-104. Zaragoza.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, I.; PERERA BETANCOR, M. A. (1992): *Los grabados rupestres de la isla de Fuerteventura*. Puerto del Rosario.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1975): «Grabados rupestres de Fuerteventura (Islas Canarias)». *XI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 245-246. Zaragoza.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952): «Principales yacimientos arqueológicos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura, descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive». *Faycan*, n.º 1. Las Palmas de Gran Canaria.
- LEÓN HERNÁNDEZ, J. de, et alii (1987): «Aproximación a la descripción e interpretación de la carta arqueológica de Fuerteventura, Archipiélago de Canarias». *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, pp. 65-221. Puerto del Rosario.
- LEÓN HERNÁNDEZ, J.; PERERA BETANCOR, M. A. (1995): «Los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura. Las inscripciones alfabéticas y su problemática». *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, pp. 455-535.

- LEÓN HERNÁNDEZ, J.; PERERA BETANCOR, M. A. (1996): «Las manifestaciones rupestres de Lanzarote». *Manifestaciones rupestres de Canarias*. Dirección General de Patrimonio. Gobierno de Canarias.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1990): «Los grabados y pinturas rupestres de Gran Canaria». *Grabados rupestres de Canarias*, pp. 65-70. S/C de Tenerife.
- PICHLER, W. (1992): «Die Schrift der Ostinseln - Corpus der Inschriften auf Fuerteventura». *Almogaren XXIII*, pp. 313-451. Hallein.
- SPRINGER BUNK, R. (1996): «Las inscripciones alfabéticas líbico-bereberes del Archipiélago Canario». *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio. Gobierno de Canarias.
- TEJERA GASPAS, A. (1991): «Les inscriptions libyque-berbères des îles Canaries». *L'arte e l'ambiente del Sahara peistorico: dati e interpretazioni*. Vol. XXVI. Fasc. I.
- TEJERA GASPAS, A., y GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1987): «Las manifestaciones religiosas de los aborígenes de Fuerteventura». *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, T. II, pp. 345-365. Puerto del Rosario.
- TEJERA GASPAS, A.; PERERA BETANCOR, M. A. (1996): «Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura». *Manifestaciones rupestres de Canarias*. Dirección General de Patrimonio. Gobierno de Canarias.